



Conocimos a Terry Berne de una manera casual y sorprendente. El día 14 de Noviembre de 2005 comenzó el Curso Eric Berne, 35 años después. Sus aportaciones a la comunicación. Francisco Massó pronunció la conferencia inaugural sobre Eric Berne como persona. Durante el coloquio, un asistente, en buen español, pero con acento extranjero, preguntó por un aspecto personal de Berne del que Massó había hablado durante la conferencia.

En el descanso, Rafael Sáez le preguntó a Terry cómo es que le había interesado el Curso.

Entonces, Terry dijo con toda naturalidad que era el hijo menor de Eric Berne.

Algunos no conocíamos la entrevista que Script le había hecho meses atrás y no sabíamos que Terry vivía en España desde hacía más de veinte años.

Terry es periodista y trabaja para varias revistas inglesas y norteamericanas. Sus obligaciones profesionales no le permitieron asistir a todo el Curso, pero prometió acudir a la Clausura. Y el día 18 por la tarde, vino. Sólo que no pudo asistir a la entrega de los Diplomas, porque acabamos un poco antes el Curso. Era viernes y muchos alumnos tenían que salir de Madrid.

Nos dijo que se iba a California a arreglar asuntos familiares y que nos veríamos a su vuelta en Enero.

Efectivamente, regresó después de ordenar todos los papeles de su padre y entregarlos al Eric Berne Archive, de la Universidad de California. Además, había logrado que la casa de su padre, aunque fuese vendida más adelante, conservase el aspecto exterior, como si fuera un monumento nacional. Algo muy parecido a lo que los ingleses hicieron con la casa de G. K. Chesterton en Beaconsfield.

Quedamos en vernos a finales de Enero y el día 30 nos reunimos a comer Terry, Francisco Massó y yo. Después de la comida, nos sorprendió por partida doble. A Francisco Massó le regaló el Título original de Psiquiatra de su padre, Eric Berne, como agradecimiento por haber hecho la mejor exposición sobre su padre que él había oído en toda su vida. A Felicísimo Valbuena, la fotografía que de Berne realizó Morley Baer, un célebre fotógrafo norteamericano. (Título y fotografía figuran en la www.bernecomunicacion.net).

- ¿Cómo te explicas el interés que está surgiendo nuevamente por la persona y por la obra de Eric Berne?

- Es increíble la inquietud y el reverdecer del interés en varios países del mundo.

¿Quién iba a pensar que dos editoriales rusas se iban a disputar los derechos por publicar las Obras Completas de Eric Berne en ruso?. En Australia también hay mucho interés y han editado cuatro de sus libros. Lo mismo, en Japón, Alemania, Serbia, Croacia... En Brasil, un profesor está escribiendo una gran biografía sobre mi padre. Y así te podría contar de muchos otros lugares. Mi padre murió hace treinta y cinco años. Pues bien, los libros que más han sobrevivido al paso del tiempo son El arte de amar, de

Eric Fromm, y Juegos en que participamos, de Eric Berne. No está mal. Ya quisieran las familias de muchos autores que se mantuviese tan viva la memoria.

- Berne, al igual que George Orwell, se preocupó por los problemas de lenguaje.

Quizá ahí pueda residir una de las claves de su supervivencia como autor. ¿A qué crees que se debe su querencia por las palabras y sus sentidos en diferentes contextos?

- Tiene mucho que ver con el hecho de que nació, creció y se educó en Montreal, que es bilingüe. Él vivía en un barrio de clase media baja y estuvo en contacto con inmigrantes de diversos países. Además, su madre y su padre fueron inmigrantes. Mi abuelo David procedía de Polonia; mi madre, de Rusia.

- Ahora está de moda la comunicación intercultural. ¿Fue tu padre uno de los pioneros?

- Digamos que le resultaba fácil ponerse en el lugar de los habitantes de otras culturas. Se interesaba mucho por los hospitales de países muy lejanos, que visitaba en sus viajes y sobre los que luego escribía sus impresiones.

- Hablando de tu abuela, algunos transaccionalistas dicen que la exagerada afición al trabajo que tenía tu padre procedía de que quería agradar a su madre. ¿Era tanta la influencia que ejerció en Eric?

- Ella debió de ser una mujer extraordinaria en su tiempo. Editaba un periódico. Mi padre hablaba de ella con admiración. Cuando yo tenía 12 años, me llevó a Montreal y, cuando visitamos la tumba de mi abuela, me hizo prometer allí mismo que siempre tendría flores.

- ¿Os contaba muchas cosas sobre tu abuela?

- No. Ha sido leyendo una biografía sobre mi padre como me enteré de su vida en Montreal.

- ¿Es posible que tu abuela le aficionase a la Literatura?

- Mi padre estaba muy bien formado intelectualmente. Le gustaban mucho el latín, el griego y la Literatura. Me dijo que sus obras favoritas eran Los hermanos Karamazov, de Dostoievski, y La cartuja de Parma, de Stendhal. Pero leía y dominaba muchas obras literarias. Lo podemos ver en sus libros.

- Algunos transaccionalistas dan a entender que Berne no se aplicó a sí mismo todo lo que explicaba tan bien en los libros. Es lo que les ocurre a muchos genios. ¿Crees que tenía dificultad para expresar sus emociones?

- Sí. He leído muchas cartas que él escribía a mi madre y a sus hijos y creo que son en exceso racionales. Sólo hablaba de cosas prácticas, de lo que había hecho o de lo que había que hacer. Sin embargo, yo no le experimentaba a él como una persona distante, sino todo lo contrario. Fue muy buen padre, nada frío. Mi madre debió de sentir amargura, porque él era un adicto al trabajo. Incluso, después de venir de viaje y cenar con nosotros, se retiraba a su estudio a trabajar. Realmente, no hacía mucha vida con mi madre. Por eso, ella prefirió separarse de él. Pero fue una separación amistosa. Él seguía viniendo a vernos. Incluso, después de divorciarse él de su tercera mujer, la joven Torre Peterson, pidió a mi madre que se volvieran a casar. Estoy convencido de que así hubiera ocurrido si él no hubiera muerto. Mi madre le ha sobrevivido hasta el mes de Octubre pasado, cuando murió a los 93 años.

- Berne era una gran persona con gran sentido del humor. Creo que también contribuye a su vigencia el encanto de su estilo, tan humorístico en algunos pasajes. ¿Recuerdas algunos detalles de humor de tu padre?

- Le gustaba mucho bromear con los demás, aunque sabía medir muy bien hasta dónde podía llegar, para que no pensasen que era una persona infantil. Con nosotros jugaba mucho, incluso físicamente. Recuerdo que jugábamos con él a caballito, como decís los españoles.

- Él se enfadaba mucho si llegaba a saber que uno de sus discípulos renunciaba a dar una conferencia sobre AT porque no se la pagaban. ¿Qué crees tú que diría ahora, al comprobar que ciertos transaccionalistas han comercializado excesivamente la formación?

- Mi padre era partidario de que el público que no pudiese permitirse pagar a un psicoanalista, comprendiera los aspectos fundamentales del AT para entenderse a sí mismo y a los demás. En este sentido, él hubiera apreciado el trabajo de difusión a través de Cursos, conferencias, etc. Por otra parte, y aunque parezca paradójico, Berne admiraba mucho el trabajo serio y científico que los profesores hacían en algunas Universidades. Recordaba con mucho cariño a la Universidad McGill, en la que estudió. Le gustaba poner alto el listón y huía de las simplificaciones a las que han podido llegar después muchos de los que han comercializado el AT.

- Recuerdo que en una película, el actor Burt Reynolds hablaba con una joven psicóloga y le preguntaba: «¿A qué escuela pertenece usted: a la de Freud, a la de Skinner o a la de Berne?».

Si tenemos en cuenta que hay 250 escuelas de psicoterapia, el prestigio de Berne hace cuarenta años debía de ser muy grande. ¿Eras consciente de que tu padre era un hombre muy famoso?

- Definitivamente. Los medios de comunicación se ocupaban mucho de él. Apareció en Life Magazine, que entonces era una revista muy popular. Los periodistas de televisión venían a casa e hicieron un documental sobre él.

- ¿Sabéis vosotros quiénes fueron los que impidieron que tu padre fuera psicoanalista?

- No. Lo único que sé es que esos mismos, cuando mi padre era famoso, le invitaron a participar en un determinado acto. Berne les mandó a paseo.

- ¿Quiénes fueron sus amigos?

- David Kupfer ocupaba uno de los primeros lugares. Eran tan amigos que David compró el terreno para la tumba en un lugar muy próximo al de mi padre. También, Gregory Bateson. En una ocasión, mi padre me llevó a Hawai a ver a Bateson, que estaba estudiando la conducta de los animales en un acuario. Recuerdo muy bien la barbacoa que nos preparó en el patio de su casa. He heredado de mi padre la costumbre de que sus amigos no coincidían siempre con sus colegas profesionales. Él tenía una «pandilla» de amigos (la llamaban «gang»), donde se reunían personas con formación, pero bohemias, sin trabajos fijos: pintores, escritores, fotógrafos, algún taxista. Quedaban para hablar en la playa en la Carmel. Y eso, antes de que mi padre

fuera famoso. Entre ellos, salía el Niño Natural de mi padre. Eran personas muy interesantes.

- Él te llevaba a las sesiones de los Seminarios. No se cansaba de repetir que los transaccionalistas debían exponer sus ideas y su diagnóstico en un lenguaje que pudiera entender un niño de ocho años. ¿Se refería a ti, que por entonces tenías aquella edad?

- No, a mi hermano Ricky, tres años mayor que yo. Ahora vive en Alaska. Le acompañaba mucho más que yo, aunque asistí a Congresos en Monterrey. Allí conocí a los principales discípulos de mi padre

.

- En la entrevista que te hizo Script, la única que conocemos, dices que tu padre te interpretó la película 2001, Odisea en el Espacio, pero no dices en qué consistía esa interpretación. ¿Nos la puedes dar ahora?

- Cuando yo la vi siendo un niño, me entusiasmaron los efectos, la música, el ritmo. Ahora, los efectos especiales han aumentado muchísimo y salen películas que, o reaccionan contra la citada, o están bajo su influencia. Mi padre me dijo que el monolito, que está presente en los momentos decisivos, representa la evolución de la humanidad.

- En Conversaciones íntimas con Truman Capote, Lawrence Grobel le habló al gran escritor, que tanto había innovado en periodismo y novela, de una encuesta que había hecho sobre los hábitos de lectura entre los adolescentes de Cleveland y sobre los libros que les gustaría que leyeran sus padres. El que ocupaba el lugar preferente era A sangre fría. Otros que se mencionaban eran Pregúntale a Alicia, Yo estoy Ok, tú estás Ok, De ratones y hombres

y El viejo y el mar. - El viejo y el mar me desagrada intensamente -dijo Capote-, pero los demás pueden pasar. Quizá Yo estoy bien... no se cuente entre tus favoritos, pero saltar el listón del muy exigente e implacable Capote era muy importante. ¿Crees que los libros de Berne pueden volver a ponerse de moda en español?

- Como ya hemos hablado tú y yo con Francisco Massó, el problema fundamental al que nos enfrentamos es que los libros de Berne están dispersos en editoriales de diversos países y que puede haber disputas de derechos entre editoriales. Y el efecto real y paradójico es que resulta ahora difícil acceder a las obras de Berne. Incluso, a un libro que ha conocido muchas ediciones en español, y que es mi preferido: ¿Qué dice usted después de decir "Hola"?. Voy a hacer lo posible por poner en marcha un proyecto de edición de unas Obras Completas de Berne en español. Pero te adelanto que tratar con las editoriales no es algo fácil, porque resulta agotador, en algunas ocasiones, dar con quien ha de tomar la decisión. Y eso que las editoriales han ganado mucho dinero con los libros de Berne. En mi caso, juegan a favor dos aspectos importantes: a) que mi familia ha delegado en mí todos los asuntos referidos a derechos de autor y b) que vivo en España.

- Hablando de España, ¿por qué te decidiste a vivir aquí?

- Yo había estado seis meses viajando solo por todos los países de Europa y, cuando entré en España, me di cuenta de que el ambiente era muy diferente. Me encantó mucho la gente. No se trataba únicamente de que fuesen mediterráneos. También lo son los italianos y, sin embargo, noto una gran diferencia entre ellos, que me agradan muchísimo, y los españoles. A favor de los españoles, claro está, que tienen más los pies en la tierra. Luego, fui a Marruecos, regresé y volví a pasar una temporada en

España. Al año siguiente pasé tres semanas y, al siguiente, decidí alquilar una casa en un pequeño pueblo de Mallorca. Pensaba estar tres meses y me quedé diez años sin regresar a los Estados Unidos.

El e-mail de Terry Berne es tberne@arrakis.es.

Felicísimo Valbuena de la Fuente

(Fotografía de Eric Berne, en Death Valley, el 12 de Diciembre de 2005)